



Carta abierta de la red Iglesias y Minería a los obispos y pastores de América Latina

1. *Quiénes somos*

La red **Iglesias y Minería** es una coalición ecuménica conformada por cerca de 70 entidades latinoamericanas. Somos comunidades cristianas, equipos de pastoral, comisiones pastorales diocesanas, equipos de las diversas congregaciones religiosas, grupos de reflexión teológica, laicos y laicas reunidos por causa del desafío común de los impactos y violaciones a los derechos socioambientales provocados por las empresas mineras en los territorios donde vivimos y trabajamos.

Creemos en la **fuerza de la organización popular en los territorios**, a partir del intenso trabajo de los líderes cristianos, de la mística y del compromiso de las comunidades de fe. Ellas defienden todos los días la existencia de las personas, su cultura y relación con la Madre Tierra, sus proyectos y estilos de vida frente a los proyectos que las impactan, expresión de grandes intereses externos y distantes de las comunidades. Comenzamos a sentir la necesidad de reunirnos y articularnos más a partir de la creciente **criminalización y persecución de nuestros líderes**¹, sea por parte de las empresas mineras o de los Estados, muchas veces al servicio de los intereses empresariales.

Por esto, en 2013 realizamos **un primer encuentro en Lima** (Perú), que confirmó la importancia de la organización de las iglesias 'de base', del intercambio entre comunidades cristianas y del debate sobre estos temas también en el ámbito de los sectores de coordinación de la Iglesia. Participó en el encuentro de Lima también el presidente de la Comisión Episcopal para el servicio de la Caridad, la Justicia y la Paz de la CNBB, que motivó la realización de un segundo encuentro en Brasil.

En 2014, Iglesias y Minería se reunió entonces **en Brasilia**, con un grupo más sólido y articulado, que organizó la coalición para el enfrentamiento de la violencia socioambiental de la minería a partir de los siguientes frentes de actividades: articulación internacional para el diálogo, la incidencia y la denuncia; la facilitación del diálogo entre las comunidades cristianas de base y los sectores de coordinación de las Iglesias; educación popular e intercambio de experiencias; reflexión bíblico-pastoral, sistematización y comunicación.

Realizamos el **video de profundización y denuncia** "Iglesias y Minería"²; publicamos y divulgamos documentos de reflexión crítica sobre algunas iniciativas de las empresas que buscan el apoyo de la iglesia institucional: "Un nuevo inicio para la minería" y "Minería en

¹ Cf. www.conflictosmineros.net

² Cf. www.justicanostrilhos.org/Videos



alianza”.

Integramos **redes cualificadas de trabajo** para la defensa de los territorios y de los derechos, como la Red Eclesial Panamazónica (REPAM) y el Observatorio de Conflictos Mineros en América Latina (OCMAL); colaboramos con la Coordinación de las Agencias Católicas para el Desarrollo (CIDSE) y con algunas organizaciones religiosas acreditadas en la ONU para la defensa de los derechos humanos: Franciscans International, Vivat International y Mercy International.

Hemos interactuado mucho con el **Pontificio Consejo de Justicia y Paz** y realizado un encuentro (en julio de 2015) entre el Consejo y representantes de treinta comunidades afectadas por la minería en diversas partes del mundo.

2. Por qué escribimos

Estamos muy preocupados por el crecimiento de la **violencia y criminalización** de personas y comunidades enteras que se posicionan críticamente frente a la minería en América Latina.

Por otro lado, nos preocupa la estrategia de las empresas mineras. Ellas no están logrando demostrar que las operaciones mineras son sustentables; sus prácticas de responsabilidad social corporativa no resuelven los graves daños y violaciones provocados por sus actividades. Su nueva estrategia, por tanto, está siendo buscar apoyo de instituciones que tienen credibilidad para lograr la confianza del pueblo. Entre ellas, están también las iglesias.

En diversas ocasiones, los altos ejecutivos de las mayores empresas mineras se encontraron con la Iglesia jerárquica, tanto de confesión católica, como anglicana y presbiterana. Hubo una reunión en el Vaticano en 2013, otra en Canterbury (Inglaterra) en 2014 y una más en el Vaticano en 2015.

También delegaciones de las empresas junto a representantes del mundo religioso están realizando visitas a algunos sitios mineros en países de América Latina. Intentan demostrar que las operaciones extractivas son transparentes, respetan los derechos humanos y son apoyadas por las comunidades locales. Pero los sitios fueron escogidos por las empresas, lo mismo que los líderes comunitarios que iban encontrar la delegación.

Todo eso demuestra el **interés de las empresas por legitimarse**, a través de esa aproximación y alianza simbólica con las iglesias. Además, el proyecto “Minería en alianza” que algunas empresas intentaran establecer propone financiar los seminarios y centros de formación de las iglesias para repensar teológicamente, espiritualmente y pastoralmente el significado y valor de la minería para las comunidades.

Iglesias y Minería critica fuertemente esas prácticas y escribe a obispos y pastores de las iglesias latinoamericanas ofreciendo los siguientes puntos de reflexión y acción:

a. Posición de la Iglesia



Las comunidades esperan que la Iglesia no mantenga posiciones 'neutras' frente a los conflictos mineros. Reconociendo "la inmensa dignidad de los pobres" (LS 158), la Iglesia debe continuar asumiendo su grito y posicionarse al lado de ellos y de la Creación.

Es importante garantizar el Consentimiento Libre, Previo e Informado de todas las comunidades que podrían ser afectadas por un proyecto minero, igualmente el derecho de las mismas decir No a la minería.

Recordamos, a ese respecto, los numerosos documentos de las Conferencias Episcopales nacionales contra la exploración desregulada de los bienes comunes y la reciente publicación del Consejo Latinoamericano de Iglesias, en sintonía con ese tema: "Perspectivas bíblicas-teológicas y desafíos de la crisis climática para las Iglesias en América Latina y el Caribe".

También valoramos la denuncia formal que la Iglesia Católica de América Latina, a través del Departamento Justicia y Solidaridad del CELAM, presentó a la Comisión Interamericana de Derechos Humanos en marzo de 2015, con el título "Posición de la Iglesia católica ante vulneración y abusos contra los derechos humanos de las poblaciones afectadas por las industrias extractivas en América Latina".

b. ¿Cuál es el diálogo más importante y urgente?

Estamos preocupados sobre la posibilidad de nuevas reuniones de la Iglesia con los ejecutivos de las mayores empresas mineras, en nivel continental o regional. Esos tipos de encuentros no van a generar cambios efectivos de las empresas en sus prácticas locales, así como no percibimos esos cambios después de los encuentros hechos en Roma y Canterbury.

En nuestra opinión, el diálogo más importante que los obispos y pastores necesitan hacer no es con las empresas, sino con todos los miembros de las iglesias, para definir posiciones comunes sobre esos temas. Aún más, recomendamos el diálogo con las comunidades, apoyando sus reivindicaciones y denuncias concretas. De esa manera, las iglesias contribuyen al empoderamiento de las comunidades, para que sean ellas mismas a dialogar con los Estados y las empresas.

Esperamos que estas simples reflexiones contribuyan para un debate interno a las iglesias latinoamericanas sobre el tema de la minería. Estamos a disposición de obispos, pastores y comunidades en lo que podemos y sabemos ofrecer, a partir de nuestra experiencia, espiritualidad y articulaciones, en cumplimiento del mandato del cuidado de la Casa Común.

Red Iglesias y Minería, desde Bogotá, Lima, Santiago, Tegucigalpa, São Luís, Rio de Janeiro, Belo Horizonte, New York, Roma, en el día 05 de enero de 2016.

Contacto: iglesiayminería@gmail.com